COMEDIA HEROYCA.

NO HAY EN AMOR FINEZA MAS CONSTANTE, QUE DEXAR POR AMOR SU MISMO AMANTE.

LA NITETI.

DE UN INGENIO.

ACTORES.

Amasis, Rey de Egypto, Barba.
Sorete, Principe su hijo, Galán.
Amenofi, Rey de Sirene, Galán.
Tebaste, Capitan de las Guardias.
Niteti, Princesa de Egypto.
Beroe, Pastora, Dama.
Silena, Pastora, Graciosa.
Un Sacerdote de Isis.
Torisbo, Pastor, Gracioso.
Livio, Criado.
Musica.
Marineros.
Soldados.
Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

Levantando el telon, se descubre parte sombrìa, y remota de los internos Jardines de la Real Corte de Canope, en las riberas del Nilo, correspondientes à varios quartos del Palacio Real de Amasis: se verá el Sol salir por el Oriente, y salen Amenofi, y Livio, y canta la Musica el quatro siguiente.

Music. à 4. CElebre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egypto.
Y pues de sus males
se vè redimido,
con tonos le alabe,
le admita con Hymnos.

Amen. Ya siguiendo la Aurora,
de Canope las cumbres el Sol dora,
y à los Coros anuncia la alegria,
con que al sólio de Egypto en este dia
felìz se eleva Amasis venturoso,

y Sorete olvidado, y perezoso, (dre,
no llega: què disculpa habrá que qua-
si en tales circunstancias falta à u
Padre ?

Se vè en el foro un Barco, en el que viene Sorete de Pastor.

Liv. Señor, un Barco llega,
que ácia nosotros ya velóz navega.
Amen El Principe es sin duda,
à encontrarle mi afecto, Livio, acuda.
Llega a la orilla.
Principe, cómo tardas de ese modo,
quando ya prevenido Egypto todo,
para el triunfo de Amasis se prepara,
quando ya su llegada nos declara
el musico rumor, el dulce acento,
que ocupa alegre la region del viento.
Vén, pues, donde dexando
ese rustico trage, que ocultando
está tu noble sér, y tu persona,
en fé del noble afecto que te abona,
como leal vasallo, y como hijo,
el comun regocijo
de la Corte acompañes, ya que el hado
borró con conducirte, mi cuidado.
Sor. A los Cielos, amigo, à Dios pluguiera,
que antes que à tu presencia me tragera
del Nilo la corriente caudalosa,
construyera en su margen arenosa
à mi pecho infelice Mausoléo,
sepultando mi vida en el Letéo.
Amen. Què tristeza, Sorete, què delirio,
què frenesì tirano, que martirio,
tu valor agraviando, y tu nobleza,
venció de tu constancia la firmeza?
Sor. Ay Amenosi!
Amen. Sigue, dame cuenta
del dolor infelìz, que te atormenta.
Sor. No puedo, que en mis labios
no caben de mi suerte los agravios.
Amen. Acaso, dì, Beroe con olvido
satisface el amor, que la has tenido?
Sor. Es mayor oy la pena,

à que

à que implacable el hado me condena.
Amen. Puede darſe tormento mas ayrado,
que verſe de ſu Dama mal pagado?
Sor. Si, amigo, pues es pena mas violenta
perder el bien, que logra el alma atenta:
à Beroe he perdido, ahora mira,
ſi mi diſcurſo con razon delira.
Amen. Cómo ha ſido poſible mal tan grave?
Beroe acaſo ha deſcubierto, ò ſabe,
que tu no eres Paſtor, no eres Dalmiro,
y por eſe motivo algun retiro
la aparta de tu afecto, y de tus ojos?
Sor. Mayores ſon ſin duda mis enojos.
Amen. No la hallaſte en ſu ruſtica morada?
Sor. Sin fruto, por la orilla deſpoblada
del Nilo, mi locura
ſolìcita ha buſcado ſu hermoſura,
haſta que un Paſtorcillo, al fin, me dixo
(mira con quantas cauſas oy me aflijo)
que la paſada noche fue robada
de otra Ninfa inocente acompañada,
por hueſte cruel, y fiera,
que recorrió del Nilo la ribera.
Amen De Arabes atrevidos fue ſin duda
accion tan alevoſa, y tan ſañuda.
Sor. Egypcia tropa ha ſido
(conocerla el Paſtor pudo advertido)
la cauſa de eſte daño.
Amen Con gran razon eſtraño
el caſo, que refieres; pero advierto,

Suena dentro ruido de Muſica.

que el muſico concierto
aviſa, que à la Corte ſe avecina
el Rey, velóz camina:
ninguno aqui te vea,
ſin que tu trage ſea
el que toca à tu eſtado;
pues de tu padre al lado,
en tan feſtivo dia,
es fuerza que acompañes la alegria.
Sor. Aqui me aguarda, amigo, no
me dexes, (jes;
mientras vuelvo à tu viſta, no te ale-
apiadete mi acento,
q̃ explica en triſte trono mi tormẽto.
Area. Corro el Mar, no encuentro orilla,
me amedrenta el rieſgo undoſo,
neceſito, y pido anſioſo
luz, ſocorro à tu piedad:
Improviſa es la tormenta,
todo infauſto azár ſe aùna,
ſi al furor de la fortuna
me abandona la amiſtad. *vaſe.*
Amen O tirano amor! y cómo
ſabes rendir las potencias,
y traſtornar los ſentidos
de quien ſigue tus vanderas!
Pero què Ninfas, què Tropas,

divinos Cielos, ſon eſtas?
Niteti la hija de Aprio,
de Egypto unica Princeſa:
Niteti el dueño que adoro,
infelice, y priſionera,
entre ſus miſmos Vaſallos!
Què es eſto, Niteti bella?

Salen Niteti, y Beroe en trage de Paſtoras, Silena, y Torisbo, todos conducidos de Soldados Egypcios.

Nit. Ignoro, gran Amenofi,
la cauſa de mi tragedia,
y temo, que al nuevo Rey,
al fiero Amaſis, me llevan:
quizás victima inocente
al altar de la ſoſpecha,
para que, faltando en mí
la legitima heredera
de Aprio mi padre, ſin ſuſto
llegue à ceñir la diadema
de Egypto el intruſo Amaſis;
ſuya ha ſido la violencia,
con que del boſque en que eſtaba
oculta de ſu fiereza,
me conducen eſtas Tropas
con mi amada compañera.
Amen De ſemejantes delirios,
de tan traydoras cautelas,
no es capáz, Señora Amaſis,
inutil es la ſoſpecha:
quién es, decid, de eſta tropa
el Capitan? dónde queda?
Nit. Tebaſte ſe llama, al Rey
fue à buſcar con diligencia.
Amen. Al momento voy à hablarle;
eſtad, gran Señora, cierta,
de que luego lograréis
la libertad; mi promeſa
os lo aſegura.
Ber. Ay Dalmiro!
quièn darte aviſo pudiera
de eſte infelice ſuceſo!
pues no hallandome en la ſelva,
has de morir al dolor,
que te ocaſionó mi auſencia.
Nit. No es eſta (ò Rey de Sirene!)
no es eſta, no, la primera
fineza que os he debido,
conozco quanto ſoy vueſtra.
Amen. Aunque mas lo conozcais,
no es poſible, no, que pueda
llegar vueſtra comprehenſion
à donde mi afecto llega.
Vos fuiſteis ſiempre (ay de mì!)
mi eſperanza liſonjera:
por vos:: pero perdonadme,
que no es dable que refiera
lo que fuiſteis, lo que ſois,
pues del amor la violencia,
à mi pecho, y à mis labios
ha pueſto iguales cadenas.
Sil. Señor, ſi vá ſu merced::-
Tor. Señor, ſi vá vueſtra Alteza::-
Sil. A buſcar à eſe Tebaſtro::-
Tor. A buſcar à eſe perrera::-
Sil. Que nos peſcó allá en el monte::-
Tor. Que nos pilló allá en la ſelva::-
Sil. Haga ſoltarnos tambien.
Tor. Haga que nos dè licencia.
Sil. Pues no tenemos mas culpa::-
Tor. Pues no tenemos mas pena::-
Sil. Que habernos peſcado juntos::-
Tor. Que habernos cogido cerca::-
Sil De la Princeſa Niteti.
Tor. De Niteti la Princeſa.
Sil Y en caſo que ſe reſiſta::-
Tor. Y en caſo de que no quiera::-
Sil. Quedeſe con mi marido.
Tor Quedeſe con mi Silena.
Sil. Que es la coſa que en el mundo::-

Tor. Que es la cosa que en la tierra:-
Sil. Me pesa mas en el alma.
Tor. Mas en el alma me pesa.
Amen. Ea, callad, que no estoy
para oìr vuestras simplezas:
A disponer voy, Señora,
que libre el Egypto os vea,
ya que por esclavo vuestro
me ha destinado mi estrella. *vase.*
Ber. Ay Niteti! ay dulce amiga!
si leal, y fiel compañera
te he sido siempre, Señora,
si te obliga mi fineza,
si te ha obligado el amor
con que te adoro, merezca
que intercedas, para que
luego à mis bosques me vuelva
(ay de mí!) porque si en ellos
Dalmiro, mi dulce prenda,
ha ido à buscarme amante,
es precisо que fallezca,
al pesar de no encontrarme,
y en pielagos de tristezas
naufrague qual navecilla
sin lastre, timón, ni velas:
conozco su corazón,
sè, que me quiere de veras,
sè, que le pago tambien,
y que es forzoso que muera
yo al dolor de su pesar,
y èl al pesar de mi ausencia.
Nit. No asi, Beroe, te aflijas,
tu libertad por mi cuenta
corre; pero mientras tanto,
de nuestra fortuna adversa
debes sufrir la inconstante
instable voluble rueda.
Ber Si yo me hallára en tu estado,
de valor, y de firmeza *Musica*
quizás te diera exemplares.
Nit. No son iguales las penas
con que el hado me maltrata?
Ber. Hay muy grande diferencia;
pues aunque en Canope entrambas
nos hallamos prisioneras,
aunque las dos suspiramos,
tú sabes que en tus cadenas
lograrás vèr à Sorete
objeto de tus finezas,
y yo no espero lograr
de Dalmiro la presencia.
Nit. Es verdad, Beroe querida,
te confieso mi terneza:
amo à Sorete, sin que
noticia de mi amor tenga,
y la esperanza de verle
mis prisiones aligera.
Ber. Si la esperanza de un bien
puede minorar tus penas,
què estrañas, que uno que pierdo,
pueda aumentar mis dolencias?
Nit. Ay Beroe! como vieses
al que adoro, tú aplaudieras
las causas de mi alegria.
Ber. Si tú (ò Niteti bella!)
conocieras à Dalmiro,
disculpáras mi impaciencia.
Nit. Què, es tan galán?
Ber. Tan bizarro::-
pero disculpa mi pena,
y si es armonìa del alma,
oyelo de sus cadencias.
Canta. Es mi bien tan amoroso,
tan constante,
que un diamante
en firmeza vencerá:
Es amable, sì, sì, sì, sì,
èl no es falso, no, no, no, no,
siempre fino me adoró,
siempre firme me amará.
Nit. Bien dixiste, mas Tebaste.
Ber. Todo mi recelo aumenta.

Sale Tebaste, Capitan de la Guardia.

Teb. Al destinado lugar
donde el triunfal carro espera,
Niteti, ya llega Amasis.
Soldados, guiad su Alteza
hasta su vista, que à mi
al mismo sitio me lleva
con mayor prisa el cuidado
de mi forzosa asistencia. *vase.*

Nit. Vamos, pues: à Dios, amiga.

Ber. De aquesta suerte me dexas?
què harè sin tì, gran Señora?

Nit. Beroe querida, no temas,
yo harè de modo, que logres
el alivio que deseas.

Vase Niteti, y Soldados.

Sil. Ama mia, la Niteti
nos ha dexado muy frescas.

Ber. La palabra cumplirá
de volvernos à la selva.

Tor. Conforme se le antojáre,
nunca fiè de promesas;
mas vamos à vèr què droga,
ò què pantomìna es esta.

Sil. Vamos.

Tor. De mi no te apartes,
pues aunque con esas jergas,
no eres pajara de Corte;
en ella hay muchos, Silena,
que hartos de pavas cebadas,
buscan pollitas de Aldéa. *vase.*

Sil. O! la malicia en nosotros
casi viene à ser herencia! *vase.*

Ber. Què nueva para mi, Cielos,
es esta mansion! què nueva
esta pompa! quanto miro,
què nuevo! *al paño Sorete.*

Sor Ya no hay que tema,
pues el rustico disfráz
depuesto, antes que me viera
mi padre:;- pero què miro!

Repara en Beroe, y sale.

Es ilusion de la idéa!
Beroe bella?

Ber. Dalmiro?

Sor. Cómo en la Corte te hospedas!

Ber. Cómo vistiendo tal pompa?

Sor. A dónde vás? què deseas?
buen susto, sì, me ha costado
no haberte hallado en la selva.

Bor. No me cuesta à mi muy poco
el verte de esa manera,
que casi decir no puedo
quien eres: no te detengas;
què suceso te transforma?
què vestidura es aquesta?
habla, dónde está Dalmiro?
dónde el Pastor, que es mi prenda!

Sor De todo, adorado dueño,
oy deseo darte cuenta.

Sale Amenosi.

Amen. Ya llega Amasis tu padre,
Sorete, con diligencia
adelantate à su encuentro,
pues de hijo, y padre son deudas.

Ber Què engaño es este? Sorete!
Principe de Egypto era, *ap.*
el que Dalmiro creìa?
ò, al escucharlo fellezca,
antes que acaben conmigo
de mis zelos la violencia,
al contemplar que Niteti
le adora, estima, y aprecia!

Amen. Vamos, pues.

Sor. Ay Amenosi!

Amen. Un punto no te detengas.

Sor. Vè adelante, ya te sigo.

Am. Bien; mas mira q̃ el Rey llega. *vase.*

Sor. Beroe:;-

Ber. Calla, tirano,
(el susto embarga mi lengua)
tú eres Sorete? dì, tú eres

Prin-

Principe de Egypto? ò, fiera
cautela! Tú me has mentido
estado, semblante, y señas,
fingiendo tambien quizás
las amorósas ternezas,
con que alhagueño rendiste
el Reyno de mis potencias?
Cómo pudiste abusar,
ingrato, de mi creencia?
Cómo à burlar te atreviste
tan inocentes finezas?
Cómo à un afecto tan fino,
con una traícion como esta
has pagado? Cómo à un alma,
que del todo tuya era,
pudiste tratar tan mal,
pudiste hacer tal ofensa?
Sor. Perdona, amada Beroe,
una inocente cautela,
à que me induxo el amor
de tu singular belleza:
ardid fue de amor, Señora,
para que igual me creyeras
à tu estado, y de este modo
fuesen mis dichas mas ciertas.
Pastor me amaste, Pastora
el alma te quiso atenta:
mi sangre quise ocultarte,
porque sè, que en la violencia
del amor, es la igualdad
la mas suave cadena. *Arrodillase.*
Ya me tienes à tus plantas
del modo que tú me quieras;
Principe, si asi me estimas,
y Pastor, si asi me aprecias.
Ber. Alza del suelo, Sorete,
no estès mas de esa manera,
perdonale à mi pasion,
(ò Principe) si en tu ofensa
he atropellado el respeto,
que le debo à tu grandeza.
Sor. No asi me trates, mi bien,
y sino quieres que muera,
vuelve al idioma de Amor,
y el del respeto enmudezca.
Ber. Cómo, quando eres:::-
Sor. Tu amante.
Ber. Cómo, quando soy:::-
Sor. Mi prenda.
Ber. Què dolor!
Sor. Tanto te ofende
saber, que Dalmiro sea
el heredero de Egypto?
Ber. No ofende, pues tu grandeza
merece mayor Imperio.
Sor. Pues siendo de esa manera,
por què lloras, dì?
Ber. No sè,
si de alegria, ò de pena
lloro; pues quando contemplo
esta Real preeminencia,
que, à mi vèr, se te debia,
en dulce llanto se anega
el pecho, y mas que Pastor
oy Principe te quisiera;
pero si vuelvo la vista
à la igualdad, que desea
el amor, lloro en tu estado
de mi Dalmiro la ausencia.
Sor. No tienes que recelar,
mi dueño, que à ser agena
pase la gloria en que animo,
y si alguno desaprueba
esta locura de amor,
este exceso de fineza,
tú misma, Beroe, tú misma
le concluye, y le sentencia.
Contigo solo, bien mio,
he de vivir; quando muera,
contigo ha de ser, no, no
es posible (aunque quisiera)
abandonarte; he de ser

tuyo, ò bien al Trono ascienda
de Egypto, ò bien à los montes,
ò à la cabaña me vuelva.
Ber. Esa esperanza asegura,
lo que mi pecho recela,
viendo frustrado el cariño,
que lograr Niteti espera.
Advierte, Señor, que ya
el Rey tu padre se acerca:
vete (ay Dios!) no te echen menos.
Sor. Ya lo hago; pero antes sepa,
si quedas desenojada.
Ber. Esa duda es indiscreta;
no pueden durar las iras
à donde el amor impéra.
Sor. Voy seguro, dueño mio,
de que mi amante cautela
has perdonado piadosa?
Ber. Si, bien mio, que la ofensa
que nace de amor, en sì
propia el perdon se lleva.
Sor Qué merezco tus afectos,
y tus pasadas finezas?
Ber. Si, Principe; vete luego,
mira que tu padre llega:
no te detengas.
Sor Serás
siempre::-
Ber. Lo que tú quieras;
pues solo tu amor es quien
mi vida, y mi sèr conserva.
Sor De què modo, Beroe mia?
Ber. Eso dirá mi firmeza.
Canta. Yo soy amante Estrella,
tú eres el Sol que sigo,
la luz, que en ti consigo,
causa mi claridad.
Canta Sor. Si al escuchar tu alhago,
de puro amor no muero,
es solo porque espero,
que siempre te he de amar.
Ber. Sin ti vivir no quiero.
Sor Sin ti no he de reynar.
Ber. Què amante fineza!
Sor. Què fiel voluntad!
Ber. Què afecto dichoso!
Sor. Què amor singular
Los 2. Resulta en el pecho,
el alma tendrá,
si amor con su yugo
la llega à enlazar! *vase Sorete.*
Ber. Sueño parece mi dicha,
aun no me atrevo à creerla:
sepa mi amada Niteti
la suerte que me franquéa
el hado: sepa que hallè
en esta hermosa floresta
à mi Dalmiro, en Sorete,
y el Pastor, que era mi prenda;
y si culpáre mi amor,
notando la competencia
de querer lo que ella quiere,
à pesar del susto, sepa,
que no el engaño la ofende,
puesto, que en igual empresa
del trato que ella merece,
tengo yo la preferencia. *vase.*
Salon de Palacio, y salen Amenofi, y Amasis.
Amen. A dónde vas, gran Señor,
quando ya todo dispuesto,
para vuestro Real triunfo,
impaciente aguarda el Reyno?
Amas. Antes que el Imperial carro
pise, Amenofi, tenemos
que tratar un grave asunto,
con recato, y con secreto:
Por eso solo contigo
de mis Guardias, y del Pueblo
me he apartado.
Amen. Ya sabeis
quanto serviros deseo.

Ama-

Amaſ. La lealtad que he conocido
en tu fiel, y heroico pecho,
que por conſervarla ſupo
deſpreciar el vaſto Imperio
de Sirene, herencia tuya,
ha cautivado mi afecto
de manera, que ſi Ameſtris
mi hija, adorado objeto
del amor mio, viviera,
en ti la nombrára dueño:
ſobre Sirene reynáras
abſoluto deſde luego:
eſte no es favor, es deuda,
que à tu valor le confieſo.
Amen. Excede en tantas finezas,
Señor, mis merecimientos.
Amaſ. Aun ſon pocos; calla ahora,
jura lealtad, y ſilencio
à quien para alivio ſuyo
vá à deſcubrirte un ſecreto.
Amen. A todo el Cielo lo juró,
gran Señor, à tus pies pueſto.
Amaſ. Ahora, dì, de Aprio contrario
me has creìdo en algun tiempo?
Amen. Todo el Egypto, Señor,
ſiempre ha juzgado lo meſmo.
Amaſ. Pues todo Egypto ſe engaña
contigo, aunque para el yerro
teneis fundamentos juſtos.
Revelado todo el Reyno
contra Aprio, la defendí
con el mas leal eſmero.
A mi peſar, los rebeldes
por Rey ſuyo me eligieron,
y Aprio, viendo ya impoſible
el recuperar ſu Cetro,
me mandó, que le admitiera
(aun ſu propia orden conſervo)
queriendo, antes que paſára
ſu Reyno à poder ageno,
que ſe quedaſe en el mio.
Amen. Què eſcucha, divinos Cielos? *ap.*
Amaſ. Favorable la fortuna
alhagaba mis deſeos,
quando llegando el inſtante
del inevitable feudo
de la muerte, à ſu preſencia
Aprio me llamó en ſecreto,
y en mal formadas razones,
y en balbucientes acentos,
me dixo: buſca à Niteti
mi hija, que el contratiempo
de la ſuerte me ha uſurpado,
y perdido; y pues yo muero
(ſi la encuentras) de Sorete
ſerá eſpoſa, que con eſo,
ſin que falte de la tuya,
à mi ſangre vuelve el Cetro:
Con lagrimas le juré
executar ſus preceptos.
Iba à proſeguir mi Rey;
pero embargandole el tiempo
la inexorable guadaña,
puſo fin à ſus acentos.
Yo, Amenoſi, ſolicito
cumplirle mi juramento,
por cuya cauſa he mandado,
que con diligente eſmero
ſe buſcaſe à la Princeſa.
Ya la noticia me dieron,
de que Tebaſte la halló
del Nilo al margen opueſto;
ſolo de mi hijo Sorete
la indole contraria temo:
En él ya ſabes, que amor
nunca ha logrado ſu Imperio:
feudatario de Diana,
los montes ſon ſu recreo,
la ſoledad, y la caza
arrebatan ſus afectos:
corregirle es importante,
para conſeguir mi intento.

Esto, mas bien que no un padre,
un amigo puede hacerlo:
y asi, procura inclinar
su corazon al incendio
casto de amor, ponderando
en su presencia el portento
de virtud, y de hermosura,
que en Niteti alaba el Reyno.
Si por tì, amado Amenofi,
se logra mi pensamiento,
deudor te serè sin duda
de mi vida, y mi sosiego.

Amen. Yo, Señor::-

Amas. No te disculpes,
yo no vivo sin recelo,
mientras que al difunto Aprio
no cumplo mi juramento.
Al Principe vè à buscar,
mientras que voy al troféo:
haced, sagradas Deidades,
que se logren mis deseos. *vase.*

Amen. Inutiles esperanzas,
ya puedo daros al viento,
sabiendo que la beldad,
que adoro (¡duro tormento!)
he de vér, à instancia mia,
en poder de ageno dueño. *vase.*

Salen Beroe, Silena, y Torisbo.

Ber. Amigos, vamos à vèr,
pues aun no ha empezado el Régio
triunfo, si por aqui
à Sorete acaso encuentro
otra vez, pues sin su vista
el alma no halla su centro.

Sil. No será facil lograrlo
en la confusion que vemos.

Tor. Quándo se empieza este triunfo,
que nos están prometiendo?

Sil Pues no conoces, Patán,
que aparatos como aquestos,
necesitan prevenciones?
Y que dos horas lo menos
tardan mas de lo que dicen,
y le prometen al Pueblo?

Llega à Amenofi, que vá saliendo.

Ber. Oíd, Señor: habeis visto
(perdonadme si es exceso)
à Sorete?

Amen. Eres Beroe,
de aquese recinto ameno
bellisima habitadora?

Ber. La misma soy.

Amen. Mi desvelo
con el tuyo se compára,
pues en iguales extremos
ambos somos infelices,
y estamos en igual riesgo.

Ber. Por qué, Señor?

Amen. No pretendas,
bella Pastora, saberlo,
que harás el dolor mas grave:
admite un util consejo:
huye luego de la Corte,
vuelvete à tus montes luego.

Ber. Pues quien eres tu, y por qué
me aconsejas este yerro?

Amen. Soy de tu amado Dalmiro
un amigo verdadero,
y solicito tu fuga,
por ahorrarte el sentimiento
de mirar en otros brazos
al que elegiste por dueño.
Amasis quiere, Beroe,
que con Niteti, Himenéo
úna su mano, tan breve,
que solo para el efecto
faltan aquellos instantes,
que dispensa este troféo,
que ha preparado el Egypto,
para su recibimiento.

Ber. Eternos Dioses, qué rayo *ap.*
vibrasteis contra mi pecho!
Dime, consiente Sorete
en tan tirano proyecto?
Amen. De un Monarca, que es su padre,
cómo puede à los preceptos
oponerse?
Ber. Estoy sin alma!
Ay Señor! con qué tan luego
el Principe ha de casarse?
Amen. Ya está cerca el cruel momento
(ha desdichada Pastora!)
de este funesto Himenéo.
Ber. Mas cercana está mi muerte: *llora.*
yo muero, amigos, yo muero.
Tor. Miren con lo que ha venido
el soprado Cavallero. *à Silena.*
Sil. Sobre que hay gentes que mueren
por darnos un sentimiento:
vaya, Señora, no llores; *à Beroe.*
quizàs es un embustero
de los muchos, que en los grandes
Lugares hacen asiento.
Amen. Con razon lloras, Beroe,
y con razon tu tormento
acompaña el alma mia:
con Dios te queda, huye luego,
sino quieres que tus ojos
por sì beban el veneno. *vase.*

Canta Beroe recitado.

Qué mortal pasmo, Dioses, qué martirio,
qué inhumano tormento, qué delirio
el alma me traspasa!
Qué nuevo incendio es este que me abrasa!
usurparme mi bien! há! no; cruel hado,
cómo tu influjo ayrado
pretende enagenar del dulce nido
el esposo querido,
que arrullo tan constante
con sincero placer tortola amante?
Sorete, dónde estás? neblì tirano,
suelta mi corazon, huye inhumano,
no me acabes; tu saña considere,
que si falta su amor, Beroe muere.
Piedad, Jove, piedad; cesen las iras,
pues ya postrada à tu furor me miras?
advierte, que no es gloria
escribir con rigores la victoria,
contra un alma infelìz, que ya fallece,
y al vislumbre del rayo se estremece.

Aria. Pierdo mi bien, y lloro
agravios, iras, zelos,
sin que entre mis desvelos
alivio pueda hallar:
De puro horror la muerte
cobarde se retira,
porque en mi pecho mira
inutil su crueldad. *vase.*

Tor. Valgate el diablo por fiesta,
quanto rumor nos ha hecho;
y pues creo que se empieza,
vamos à vér si podemos
atisbarla, y mas que ella
llore dos siglos enteros.

Sil. Vamos, que esos lagrimones
se curarán con el tiempo,
que es el Medico, que sabe
curar los males de adentro. *vanse.*

Sitio espacioso cerca de los muros de Canope, adornado para el triunfal ingreso, y coronacion del nuevo Rey: à la derecha un rico Trono elevado, al pie de él estarán algunos Ministros, quetendrán en unos azafates de oro las insignias Reales: se veráun arco Triunfal de perspectiva, con varios corredores, y en ellos los Musicos, y demás gente: à lo lexos vista de la Armada Egypciaca vencedora: del foro saldrá un carro Triunfal, tirado de cavallos, y precedido de otros con troféos Militares, y en él sentado el nuevo Rey: à su lado Sorete su hijo: séquito de Embaxadores de las Provincias subditas, con sus respectivos tributos, rodeado de nobles Egypcios, Esclavos Etiopes, Pages que llevan quitasoles, y abanicos de plumas coloradas; y acompañamiento de Guardias Reales, que traerán los despojos enemigos: salen Amenofi, Beroe, Silena, y Torisbo, que se pondrán à un lado; y mientras canta el quatro la Musica llegará el carro al Trono, donde se apeará el Rey, y queda en pie en él Throno.

Musica à 4. Celebre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egypto.

Coro 1. Celebre sus glorias,
y para aplaudirlo,
dilate sus fuentes
la orilla del Nilo.

Musica à 4. Y pues de sus males
se vé redimido,
con tonos le alabe,
le aplauda con Hymnos.

Amas. Ni mis nobles sudores, ni mis glorias,
ni el cúmulo feliz de las victorias,
que en Marmaria adquirì, logré en Sirene,
oy, Egypcios, me anìma, y me sostiene,
para que al Trono ascienda;
solo el comun amor, y la contienda

de afectos, que oy en todos felíz veo,
alientos pueden darme à tanto empleo:
Y pues dicen los labios, y ſemblantes
quan leales me ſois, y quan amantes,
mientras que, como padre, fiel procuro
hacer un bien eterno, haced ſeguro
el inmortal honor de vueſtra fama,
correſpondiendo à un padre, que aſi os ama:
Implorad de los Dioſes la aſiſtencia,
para que en la eminencia,
à que me lleva amante vueſtro zelo,
ſea mi apoyo firme el miſmo Cielo. *ſientaſe.*

Amen. Repitan eſte dia
los muſicos acentos la alegria.

Repite la Muſica el quatro, y concluído, ſalen Tebaſte, y Soldados, que conducen à Niteti.

Teb. Señor, ſin duda alguna,
el miſmo Cielo aplaude tu fortuna.
Niteti, unica prole del Tirano,
que reynar en Egypto quiſo vano;
Niteti (ò Rey!) que muerta ſe creia,
oy de la induſtria mia,
del Nilo en la ribera,
ha ſido hallada, y hecha priſionera;
en ſu vida aſegura
la Corona de Egypto, y tu ventura.

Amaſ. Niteti en eſte trage? en tal baxeza,
la que Egypto ha adorado por Princeſa?

Nit. La humildad de mi trage, y de mi eſtado
iluſtre fuera haberme libertado
de los injuſtos lazos, que me pones.

Amaſ. Qué priſiones, qué lazos, dí, ſupones?
Por qué, ò de quién recelas, no ignorando,
que Amaſis en Egypto eſtá reynando?
Con tu padre en la Corte no me viſte,
deſde el punto dichoſo en que naciſte?
No te deſengañó mi noble trato?
Ignoras, que jamás te he ſido ingrato?
Pues qué razon, Niteti, ò deſvarìo
te ha hecho deſconfiar del pecho mio?

Qué

Qué villano recelo, ò qué ſoſpecha
vibró contra mi honor tan dura flecha?
Qué cauſa dì jamás à tu malicia,
capáz de acumular tal injuſticia?

Nit. Quando por hija de Aprio me venera
el Egypto, no eſtrañes que me quiera
huir de tus cadenas, pues entiendo,
que en procurarlo, Amaſis, no te ofendo.

Amaſ. Tú en cadenas? Sorete, al punto guia
à la Régia manſion, que es Corte mia,
à Niteti.

Sor. Obedezco tus preceptos:
tened paciencia, afectos, *ap.*
pues mi Beroe eſpera ſin ſoſiego.

Ber. Acabeme mi fuego,
mi incendio me conſuma, y mis enojos
en lagrimas ſe aſomen por los ojos.

Amaſ. Mi ſéquito, Tebaſte, con ſu Alteza
vaya por mas grandeza;
los Egypcios teſoros, mis Eſtados
à Niteti han de eſtár ſubordinados;
y voſotros, vaſallos, con reſpetos
ſeguid ya como mios ſus decretos.

Nit. No paſes adelante, que es caſtigo
el favor demaſiado, que conſigo;
eſo es querer vengarte del agravio.

Amaſ. Mucho (ò Niteti) me ofendió tu labio;
la venganza he empezado ſordamente,
à mayores caſtigos oy prevente.

Nit. Ya, Amaſis, te has vengado,
y de tal ſuerte el alma has conquiſtado,
que el Reyno no te embidio, ni compito,
tu agrado ſolamente ſolicito,
como à padre te adoro,
como à Rey te obedece mi decoro,
y en mi el Egypto todo en eſte dia
reconozca quan juſtamente fia
en tu noble perſona
el inmortal laurél de ſu Corona.

Vaſe guiada de Sorete, Tebaſte, y acompañamiento.

Amaſ. Al Templo de Iſis vamos, donda eſpero,

que

que, haciendo digno alarde del esmero
de vuestro amor constante, la obediencia
me jnreis. *baxa del Trono.*

Amen. Nuestro norte es tu presencia:
al Templo, pues, y diga la armonia,
repitiendo las glorias de este dia::-

Musica à 4. Celebre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egypto, &c.

Con el quatro entranse todos, y se dá fin en el Acto.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de Salón, y salen Beroe, Torisbo, y Silena.

Ber. Dentro del mismo Palacio
me trae mi desvarìo
en busca del dueño mio,
por si hallandole en su espacio,
encuentro alivio à mi pena:
pero qué hay que espere, quando
de mis brazos le enagena
la dura razon de estado,
un padre, que lo procura,
el amor de otra hermosura,
y la humildad de mi agrado?
O cruel memoria! ò fatiga!
ò zelos! ò infiel pasion!
quál hieres mi corazon!

Sale Niteti.

Nit. Querida Beroe, amiga,
sin mi me tiene un dolor!

Ber. Qué motivo le ocasiona?
hay en el Mundo persona,
que ose ofenderte?

Nit. Un traydor,
un aleve me ha ofendido:
oy de Sorete, por ley,
esposa me nombró el Rey,
y él lo resiste atrevido.

Ber. O, qué lealtad! *ap.*

Nit. Dí, pudieras
pensar jamás tanto arrojo?
de un aleve tal sonrojo?
Mi Beroe, te atrevieras::-
Yo no sè como explicar
mi colerico despecho;
un dogal tengo en el pecho,
que no me permite hablar.
Yo de un tirano ofendida?
de un aleve despreciada?
yo de un sobervio ultrajada,
sin que le cueste la vida?
Quando fallezco al rubor
de afrenta tan impensada,
yo ofendida, y no vengada?

Ber. Me enternece su dolor. *ap.*

Nit. Sin duda, amiga, sin duda
otro afecto, antes que el mio,
ha ocupado su alvedrio.

Ber Traydora soy, sì, soy muda. *ap.*

Nit. Siquiera saber pudiese
quién oy en mi oposicion
me robó su corazon,
y quien contraria se ofrece.

Ber. Si perdonas mi delirio,
si tu amistad me disculpa,
sabrás que tengo la culpa
de tu infelice martirio.

Nit. Cómo culpa?
Ber. Siendo aquella
(tén de mi piedad, Señora)
à quien el Principe adora
por influjo de su estrella.
Nit. El Principe te ama à ti?
Ber. Asi, Niteti, lo creo.
Nit. Y tu pagas su deseo?
Ber. Aun le quiero mas que à mi.
Nit. Y qué se ha hecho Dalmiro?
Ber. En él, Señora, he hallado
la suerte trocó su estado.
Nit. Al escucharlo deliro:
cómo, amiga, eres traydora?
cómo, alevosa villana,
pudiste imaginar vana
oponerte à tu Señora?
A un Principe à amar se atreve
una Pastora infelice;
y en mi cara me lo dice
sobervia, altiva, y aleve?
Ber. Un Pastor vì solamente
quando yo empecé à adorarle;
Principe intento olvidarle,
y el alma no lo consiente.

Sale Amasis.

Amas. De Sorete la osadìa
de tal modo me interesa
en tu venganza (ò Princesa!)
que sin vér que es sangre mia,
à no resarcir su error,
te satisfará su muerte.
Nit Suspende enojo tan fuerte,
dilata tu gran rigor,
disculpale mas piadoso,
en vista de que esta ha sido
la hermosura que ha podido
usurparme tal esposo.
Amas. Qué es lo que dices?
Ber Yo muero. *ap.*
Nit. Que este grande hechizo admires,
y que en él la causa mires
de su culpa, Señor::- pero
qué hablo? Mas que castigo,
su yerro aplauso merece,
pues tan bella le parece
ésta que queda conmigo.
Ber. Temblando estoy de temor.
Sil. Buen ajo se ha removido.
Tor. El mismo diablo lo ha urdido.
Amas. Muger, quién eres?
Ber. Señor,
qual vés, humilde Pastora.
Amas. Tu nombre?
Ber. Beroe.
Amas. Dónde
naciste? dime, responde.
Ber. Debì mi primera Aurora
à una rustica Cabaña,
situada al margen del Nilo,
cuyo remanso tranquilo
fertiliza esta campaña.
Amas. Cómo el Principe ha llegado
à conocerte?
Ber. En mi egido,
Señor, con tosco vestido
se introduxo disfrazado.
Amas. Sabiais quién era?
Ber. Lo ignoro:
solamente pienso, ò creo,
que le conduxo el deseo
de lograr sin el desdoro,
que en tu trage sufriria,
la dispersion inocente,
que entre nuestra humilde gente
inspiraba la alegria.
Tor. Por desprincipar un poco
el Señor nos visitaba,
porque dice que le daba
gusto ser un rato loco.
Sil. Si Señor, que el que está ahito
de gravedad, y tiesura,

con

con un poco de ſoltura,
guſta de dar un brinquito.

Amiſ. Deſpejad: Tu vé delante.

Vanſe todos, y quedanſe Amaſis, y Beroe.

Ber. Digo, Señor, que le vì;
me vió; Paſtor le creì;
ofrecióſe à ſer mi amante,
eſcuchéle ſin enfado,
prometì pagar ſu afecto,
él me quiſo, y con efecto
toda mi fé le he jurado.

Amaſ. Qué eſcucho, divinos Cielos! *ap.*
Con que ya ſu eſpoſa eres?

Ber. Mal en eſo de mi infieres,
dando aumento à tus recelos:
no ſoy ſu eſpoſa.

Amaſ. Reſpiro.

Ber. Ofrecì, que lo ſeria,
gran Señor, quando creìa,
que era Sorete, Dalmiro:
oy con régia veſtidura
llegué à verle temeroſa;
fue mi congoja forzoſa,
llegué à perder la cordura.

Amaſ. Cómo à la Corte has venido?

Ber. Con Niteti tus Soldados
me prendieron deslumbrados.

Amaſ. La ſencilléz, que he advertido
Beroe, perdon merece,
con tal, que tu en adelante
olvides tan arrogante
penſamiento.

Ber. Te parece,
que ignoro yo el deber mio?
Bien le sé; no tu reſpeto,
no la fuerza del decreto
me uſurpó el laurél, que fio
de mi preciſa lealtad:
sé, que aſpirar al troféo
de tan Real Himenéo,
fuera en mi grave maldad;
de eſta culpa te aſeguro:
sé, que debiera olvidar
à Sorete (qué peſar!)
sé, Señor, que lo procuro:
pero dudo la victoria;
porque en amor, facilmente
un olvido diligente
ſe trasforma en mas memoria:
Engaño fuera ofrecerte
coſa, que no he de cumplir;
mi amor ſiempre ha de vivir,
mientras no llega mi muerte.
Si estó te ofende, Señor,
ſi eſto enciende tus enojos,
temple el llanto de mis ojos
el merecido rigor:
breve la ofenſa ſerá
con que tu colera irrito,
pues ya morir ſolicito,
y me eſtoy muriendo ya.
Aſi, mi Rey, ſatisfago
el juſto precepto tuyo;
tan juſto enojo concluyo,
y à mi firme amor le pago:
aſi le doy à tu Imperio
la paz, aſi à la Princeſa
aſeguro; mi entereza
ſaca aſi del cautiverio
de amor à un Principe, à quien
con tanta razon he amado:
à un padre tan venerado
aſi le ſirvo tambien:
y finalmente, acriſolo
de mi pecho la entereza;
que el morir ſolo es firmeza,
en que no puede haber dolo.

Amaſ. Qué idioma es eſte, Deidades?
Tu eres, Paſtora, muger?
dónde pudiſte aprender
tan opueſtas facultades,

como las que en ti he notado?
Quando miro, que unir sabes
con los lazos mas suaves
el valor mas acendrado,
el brio, lustre, y prudencia,
que son de la Corte empleo,
con el cándido troféo
de la verdad, è inocencia,
virtudes nobles, que solo
viven de asiento en los montes?
Quáles son tus orizontes?
naciste acaso de Apolo?
no te ocultes, dì, quién eres?
quién asi educarte pudo?
pues al escucharte, dudo
las noticias, que me adquieres.

Ber. Que soy Pastora te digo,
que à Ignaro mi padre debo,
y no à la deidad de Febo
la enseñanza que consigo.

Amas. Y un Pastor pudo saber::-

Ber. No lo fue siempre. Primero
vivió como Cavallero
en la Corte: à mi entender,
fue eleccion suya, y no suerte,
la humildad de la Cabaña.

Amas. Hay discrecion mas estraña!
hay hechizo como el verte!
A no embarazarlo el voto,
que à Aprio mi fé le ha hecho,
que no encontrára sospecho
(segun advertido noto)
para el Principe mi hijo
esposa mas de mi agrado;
pero con todo, en tu estado
hacerte felíz colijo:
oy, Beroe, à tu alvedrio
exercita mi poder;
mi Cetro tuyo ha de ser,
y tuyo el tesoro mio:
pide honores, y grandezas,
procura rentas, y estados,
y entre todos mis privados
un esposo tus finezas
elijan, quando deseo
premiar la virtud que veo.

Ber. No quiera el Cielo, que quepa
en mi pecho (ò Rey piadoso!)
la villana alevosía
de ofrecer la mano mia,
ni aun en sueños, à otro esposo.

Amas. Eso es querer, que en Sorete
se mantenga la esperanza,
no hallando en tu sér mudanza.

Ber. Lo contrario te promete
mi lealtad, de ella confia;
y por calmar tus recelos,
fiadores haré à los Cielos,
Señor, de la ofensa mia.

Amas. Cómo?

Ber. De Isis en el Templo,
entre sus Virgenes puras,
haré eternas, y seguras
tus dichas; con este exemplo,
y mi perpetua clausúra
(pues no puede ser casada
quien à Isis es dedicada)
se curará la locura
amorosa, que recelas
en el Principe: mi vida
à tu amor agradecida,
libre de amantes cautelas,
dividida eternamente
de quien adora constante,
pedirá fina, y amante
à Jupiter, que clemente
inspire en su corazon,
tus virtudes, tus grandezas,
para que al vér sus proezas,
publique el dulce pregón
de la fama, aunque no quadre
à la embidia torpe, y fiera,

que

que es imagen verdadera
de tal Monarca, y tal padre.

Amaſ. Ay Beroe, hay hija amada,
de aſombro, gozo, y contento
eſtoy caſi ſin aliento,
el alma ſiento hechizada
de tu virtud prodigioſa:
dónde habrá (Cielos!) mas pura
llama? dónde mas ſegura
lealtad, y mas valeroſa
Heroìna? Sorete, llega,
no te detenga el temor:
en el mar de aqueſte amor
vanaglorioſo navega,
obſtentando ſin recelo
al mundo, como ventura,
que oy amas una hermoſura,
que es un retrato del Cielo
en la virtud, y belleza.
Si haſta aqui de ſu ſemblante
fuiſte idólatra conſtante,
ſi adoraſte ſu firmeza,
ſus conſejos tambien ama;
verás en ſus diſcreciones
los mas heroicos blaſones
de la mas divina llama. *vaſe.*

Sale Sorete.

Sor. Quién, Beroe, de eſte modo
nueſtro amor ha declarado?

Ber. De Niteti lo ha alcanzado,
ella de mi ſupo todo.

Sor. Mas piadoſo padre, dí,
viſte, Beroe, en tu vida?
Has viſto, quán ſin medida
mi diſcreto frenesì
aplaude? Vés quál admira
un merito ſingular?
Vés cómo ſabe aprobar
la virtud que en ti reſpira?
Vés ya cómo ſin penſar,
afable aprueba mi fé?
Vés, en fin, que dice, que
yo te proſiga en amar?
VSs quál me dexa à tu lado,
para que docta me inſtruyas?
Ves las perfecciones tuyas
cómo al Rey le han hechizado?
O padre amado! ò Sorete
dichoſo, ò afecto felice,
à quien nadie contradice,
y à quien el Cielo promete
la mas favorable ſuerte!

Ber. Tèn conſtancia, corazon. *ap.*

Sor. Cómo en tanta ſuſpenſion,
dueño mio, llego à verte?
por què no hablas?

Ber. Admirada,
en mi propria retraida
la virtud eſclarecida,
que à tu labio ſe aſomaba,
me ſuſpendia el mirar
el noble agradecimiento,
el juſto gozo, el contento,
el afecto ſingular
con que à tan buen padre adoras.
Vèn acá, dì, no merece
el amor, que te encarece,
que por inſtantes, por horas
procures darle ſeñales
de la mas amante llama?
No es digno, dì, quien te ama,
que con afectos iguales
le correſpondas muy fino?

Sor. Si mis ruegos oye el Cielo,
concederá à mi deſvelo,
mi Beroe, algun camino
de moſtrar quanto agradczco,
y correſpondo à ſu amor.

Ber. El Cielo oyó tu clamor,
y yo el camino te ofrezco.

Sir. De què modo?

Ber. Oy en tu mano

eſtá, por divina ley,
la paz del padre, y del Rey,
y que Egypto goze ufano
el ſoſiego que deſea.

Sor. En mi mano eſtá? què dices?
Yo puedo hacerlos felices?

Ber. Si.

Sor. Pues dì, no te detengas;
dì, que eſtoy diſpueſto à todo:
para lograr tanto objeto,
quál impoſible à mi afecto
propones? Sepa yo el modo.

Ber. La accion es heroica, y grave,
y tambien dificultoſa.

Sor. Dila, que no hallarás coſa,
que no tenga por ſuave
el afecto, que en mi vive.

Ber. Menos éſta.

Sor. Dilo, acaba.

Ber. Caſi por no hacerlo eſtaba,
pero à oirla te apercibe:
la accion, pues, à que te incito
es, que mi amor abandones.

Sor. Tu, Beroe, me propones
tan execrable delito?
Qué es eſto! me engaña acaſo
mi padre? Sus expreſiones,
dueño mio, ſus razones
fueron falſas? Yo me abraſo.

Ber. No hay en tu padre malicia,
no hay en ſu pecho inclemencia.

Sor. Pues quién (ò dura violencia!)
ſolicita eſta injuſticia?
quién tal ſacrificio pide?

Ber Tierra, y Cielo juntamente
lo quieren: y aſi prudente
el curſo al dolor impide;
ama à tu Patria, que es ley:
ſus peligros no renueves,
correſponde como debes
à tu Monarca, y tu Rey:
ſi le eſtimas, no apreſures
ſus dias con los peſares;
y ſi acaſo no le amares,
mira que es juſto procures
ſiquiera tu bien eſtár;
advirtiendo, que ſi dueño
tuyo ſoy, y el comun ceño
adquieres; debes mirar,
que ſaliendo de mi ſér,
lograré, por varios modos,
ſer el blanco donde todos
tiren: tu no has de querer
jamás, que del vulgo necio
(ſi es que me quieres de veras)
ſufra las iras ſeveras
del baldón, y del deſprecio.
De tu amor aſi lo creo:
ánimo, pues, dueño mio,
y un ardor, que es deſvario,
rindaſe ya por troféo
à la razon, al honor
de un padre, à la conveniencia
de tu eſtado, à la decencia
de tu ſangre, y en rigor
ſe rinda à mi propia fama,
pues no debes tolerar,
que nadie pueda inſultar
à la que tanto te ama.
No me reſpondes? ſuſpiras?
tiemblas, gimes? enmudeces?
Sorete, mi bien, ofreces
dar guſto al Rey? ni aun me miras?

Sor. Valor tienes para hablarme,
Beroe, de eſa manera?
Y querràs, que yo no infiera,
que ya ſupiſte olvidarme?
No miras, que eſa virtud,
de que haces obſtentacion,
deſcubre en tu corazon
una torpe ingratitud?
No quieres (dime) que arguya,

al

al ver tu conformidad,
que apagó tu voluntad,
mi bien, la fineza tuya?
No quieres que, finalmente,
conozca, que es poco amor
ese tirano rigor,
que me solicita ausente?

Ber. Poco amor? asi tuvieras
mis interiores tormentos;
bien sè, que tales acentos,
Sorete, no profirieras.

Sor. Pero al fin, estás dispuesta
à no amarme?

Ber. Ese es error:
yo puedo tener amor,
aunque no me hallo propuesta,
por las naturales leyes,
à dar Régios Succesores
al Egypto; los rigores
no me obligan de sus leyes;
à que te olvide, con tal,
que en tu libertad te dexe:
no es preciso que me alexe
de tu amor? (estoy mortal!)
Mi corazon no te pido;
solamente restituyo
oy la libertad al tuyo,
y à adorarte me combido,
sin premio, y sin esperanza
quanto permita el honor,
que en muger de pundonor
es quien rige la balanza.

Sor. Sino he de amarte, bien mio,
tan digna de amor no seas.

Ber. Yo haré, que ya no me veas.

Sor. Mataráme ese desvio.

Salen Tebaste, y Soldados.

Teb. A ti, Pastora, me embia
el Rey: es precepto suyo,
que obedezca el gusto tuyo.

Ber. Vamos, pues.

Sor Beroe mia,
qué es aquesto? tu me dexas?
à dónde vás? qué procuras?
Ya son mis penas seguras,
Señora, si tu te alexas.

Ber. En breve lo sabràs todo.

Sor. Tus pasos he de seguir.

Ber. Yo te lo sabré impedir.

Sor. No lo harás de ningun modo,
si es verdad que me has querido.

Ber. Si es verdad que me has amado,
que no vayas à mi lado
en pago solo te pido.

Sor. Tiranìa es pretender,
que no te siga, ignorando
el destino tuyo, quando
todo lo puedo temer.

Ber. De mi te fia, seguro
de que aunque triste te dexo,
muy poco de ti me alexo:
y por los Dioses te juro,
que agena nunca serè,
que fuiste mi amor primero,
y que serás el postrero
à quien consagre mi fé.

Canta. Por ti solo, sì, por ti,
adorado dueño mio,
aprendì la ley de amar;
ni la ausencia, ni el desvio
este afecto ha de apagar.
Arderá la misma llama,
(ay mi bien!) aun quando muera;
pues la fé, que te venera,
con el alma vivirá. *vase.*

Sor. Amparadme, Dioses sacros,
en semejante conflicto,
pues ya veis, que mi razon
se ha transformado en delirio.
Què es esto que me sucede?
à dónde Beroe se ha ido?
cómo su intento me oculta?

què

què causa callar la hizo?
Què motivo puede haber
para dexarme? què indicio
de luz oy podrè encontrar
en el ciego laberinto
en que estoy? he de morir,
sin que conozca el cuchillo?
No he de saber si mi padre,
ò su ingratitud, me ha herido?
ay de mi! mortal me siento!
solo temores respiro,
solo congojas aliento,
solo locuras animo:
ay de mi! digo otra vez.

Sale Niteti.

Nit. Perdona, Principe invicto,
rea soy de tu dolor:
llevada de un improviso
asalto de ira, y de zelos,
de Beroe el precipicio
he causado.

Sor. No es posible, *Sin oirla.*
no, que pueda el dueño mio
ofenderme, ni olvidarme;
tengo muy bien conocido
su corazon.

Nit. No me atiendes?

Sor. Pero cómo en este abismo
he de quedar? Seguirèla.
Pero cómo, quando miro,
que lo contrario me ordena,
sus preceptos contradigo?

Sale Amenofi.

Ame. El Rey te espera, Sorete,
yo vengo à darte el aviso.

Sor. Pero obedecerla en esto
es mostrarme poco fino,
y no debe, no, enojarse
quando con esto la obligo.
Yo voy.

Hace como que va à entrarse, y Amenofi le detiene.

Amen. Detente, Sorete:
què frenesì, què delirio
perturba tu entendimiento,
de modo, que tus sentidos
ofuscados, manifiestan
algun interior hechizo?

Sor. Es verdad, no estoy en mi:
disculpa, Amenofi amigo,
mi locura, y reconoce,
que à no perder el sentido
en el naufragio presente,
me acreditára de tibio.

Amen. Cómo?

Sor. Mis tristes acentos
desengañen à tu oìdo.

Canta. Romperme el pecho siento
con fiera, y dura espada,
y de la herida ayrada
la causa (ay Dios!) no sè.
No sè à quien pida amparo,
en vano al Cielo invoco,
y pasa poco à poco
la pena à enloquecer. *vase.*

Nit. O Principe desdichado!
à que extremo te ha traìdo
mi ciego enojo! Amenofi,
quánto siente el pecho mio
à semejante dolor
haberle dado el motivo!

Amen. De tu corazon heroico
ese afecto compasivo
es digno, bella Niteti,
y quien logra conseguirlo,
digno es de embidia tambien.
Si de tus ojos divinos
yo tal piedad mereciera,
aun los insultos impìos
de los hados contaria
por favores excesivos.

Ni-

Nit. De lograr en igual caſo
eſte afecto tan benigno,
librete el Cielo, Amenofi.
Amen. El ſabe quanto ſuſpiro.
Nit. El Principe es fino amante,
èl eſtá correſpondido,
y teme perder el bien,
que ha hechizado ſus ſentides:
qualquiera exceſo ſe puede
recelar de ſu delirio.
No le dexes ſolo ahora,
mueſtra que fuiſte ſu amigo,
y yo te ſerè deudora
del cuidado, y el alivio.
Amen. Mi verdadera amiſtad,
con eſte noble incentivo,
hará en favor de Sorete,
bella Niteti, prodigios.
A buſcarle voy, Señora;
pero que adviertas te pido,
que de tu heroica piedad
hay quien implora el auxilio:
y concederſeſa toda
al Principe, es dar motivo
à que llore alguno, que
ſiempre ſe vè deſvalido. *vaſe.*
Nit. Si quedára en libertad
algun penſamiento mio,
le empleára en Amenofi,
cuyos meritos ſon dignos
de atenderſe; pero amor
no me concede eſte alivio.
Salen Tebaſte, Silena, y Torisbo.
Teb Viſteis, Señora, à Amenofi?
Nit. En eſte momento ha ido
buſcando al Principe.
Teb Siendo
de eſe modo, ir es preciſo
en buſca del Rey.
Nit. Detente:
qué ocaſion hay, qué motivo,
que te ſobreſalte?
Teb. Temo,
Señora, muchos peligros.
Nit. A dónde?
Teb. Quiſo Beroe
ſer conducida al retiro
de ſacro Templo de Iſis:
obedecila ſumiſo,
encontrè al ſalir del Templo
al Principe; ſi imagino
como le hallé, de temor
el pecho late rendido.
Vile correr arreſtado,
y con furioſo delirio
convocar varios ſequaces;
con ſacrilego deſignio
violar ſin duda pretende
el Templo.
Nit. Dì, y ſu recinto
ha elegido voluntaria
Beroe?
Teb. Aſi lo imagino:
Señora, no me detengas,
pues un momento perdido,
irremediables eſtragos
puede cauſar en Egypto. *vaſe.*
Nit. Ay de mi! y qué de ruínas
mi zeloſo deſvarío
puede ocaſionar! Si hubiera
callado, qué de peligros
ſe cauſáran à eſte Imperio!
Há Principe! qué delirios!
pero guiada de zelos,
y de amor, era preciſo,
que ciega, para el efecto,
erraſe ſiempre el camino. *vaſe.*
Tor. Solos aqui nos dexaron
hechos un par de pollinos.
Sil. Pues q̃ han de hacer, quando ſomos
como piojos pegadizos,
y no hacemos mas papel,

que

que de eſtafermos.
Tor. El pico
de puro callar, Silena,
ſe me ha juntado al gallillo.
Sil. Cómo habiamos de hablar
entre tanto hombre lucido,
ſin que nos dieſen mil palos?
Tor. Eſperate en eſte ſitio
un poco, mientras que voy
à mirar, ſi acaſo el miſmo
que nos traxo, nos permite
volver à nueſtro pajizo
alvergue.
Sil. Dices muy bien.
Tor. Yo volveré de dos brincos. *vaſe.*

Sale Livio.

Liv. Eſperando à que ſe fueſe
el pelmazo del marido,
he eſtado mas de dos horas:
acercarme determino
à tantear un poco el vado,
que ſu cara es un hechizo.
Señorita?
Sil. A quién llamais?
Liv. A vos, pues en eſte ſitio
no hay otra.
Sil. Yo no me llamo
eſa coſa que habeis dicho:
mi propio nombre es Silena,
ſi mi padre no ha mentido.
Liv. Qué natural ſencilléz!
eſo tiene mas de lindo,
en un tiempo que no hay
mas que doblèz, y artificio:
aunque ſea vueſtro nombre
Silena, con añadiros
lo Señora, no es agravio.
Sil Lo contrario he diſcurrido;
quando dán à una perſona
coſa que no tiene, es fixo
que caminan à engañarla:
qué quereis al fin?
Liv. Serviros
ſolamente, como criado
el mas leal, y mas fino.
Sil. Criados yo, quando tomára
tener algunos realillos
para comprar una ſaya?
Habeis errado el camino,
procurad por otra parte.
Liv. No ſolamente me obligo
à ſervir ſin interès;
pero tambien ſolicito
daros al punto dineros
para haceros un veſtido.
Sil. Dinero, y ſervir de valde?
en aceptar hay peligro,
pues dicen, que ni los palos
ſe dán ſin que haya motivo.
Liv. Uno tan ſolo me aſiſte
para con vos.
Sil. Pues, decidlo.
Liv. Vueſtro chiſte, vueſtra cara
me han robado los ſentidos.
Sil. Yo no robo, ſoy honrada;
ſois muy falſo, y atrevido. *vanſe.*

Se deſcubre el Teatro dividido en dos mutaciones; la una, que será à la izquierda del gran Puerto de Canope, con Marina, llena de Navíos, y Marineros; y la otra, en la derecha, serà el Templo de Iſis, lo mas viſtoſo que ſe pueda, y ſaldràn de èl Sorete con Beroe de la mano, ſeguida de muchos Soldados coronados, el Sacerdote, y otros Miniſtros del Templo, y Amenoſi procurando detenerlo.

Sor. Muera qualquiera, que oſado
ſe opuſiere à mis intentos.
Sac. Principe, y Señor, advierte
el horrible ſacrilegio,
que contra la Deidad de Iſis

cometiſte poco cuerdo,
violando la reſpetable
inmunidad de ſu Templo.
Sor. Quitate de ahì delante,
caduco Miniſtro necio,
ſino quieres de mis iras
ſer oy miſero troféo.
Ber. A dónde (ay de mi !) me llevas?
qué es eſto, Señor? qué ciego
delirio, qué frenesì
perturba tu entendimiento?
Amen. Principe, qué has inventado?
qué has hecho, Señor? qué has hecho?
Ber. Vuelve en ti, mi bien, y mira
el atentado funeſto,
que has cometido, en ſacarme
de lo ſagrado del Templo.
Amen. Mira à tu padre, Señor,
teme ſus juſtos decretos.
Ber. Mira tu propio decoro,
mira de tu vida el rieſgo,
y mira, en fin, por mi honor
à tanto peligro expueſto.
Sor. El no perderte, Beroe,
ſolamente mirar puedo,
y no hay en mi mas razon,
que mi amoroſo deſpecho:
vén conmigo.
Amen. Señor, mira::-
Ber. Vuelveme, Señor al, Templo:
no vés como ya condena
ſemejante inſulto el Cielo?
Obſcurecese el Teatro, ſuenan truenos, y terremoto.
Amen. No vés, que las denſas nubes,
ſus claros orbes cubriendo,
improviſa noche aſalta
à los mas bellos luceros?
Ber. No vés ya de las centellas
el explendor macilento,
amenazar al Egypto
con voraces mongibelos?
Amen. De los truenos, dì, no eſcuchas
el eſtrépito ſobervio,
à cuyo horror aun los montes
temblando dexan ſu centro,
repreſentando à la idéa
en horroroſo boſquejo
el ultimo paraſiſmo
de eſte mortal emisferio?
Ber. No abrevies con eſta culpa,
Señor, tan triſte momento.
Sor. No aſi te turbes, Beroe,
y no un vapor paſagero,
que enluta el ayre, te aſuſte,
quando ya en el mar tenemos
libre paſo à nueſtra fuga.
Ber. En el mar no vés opueſtos
los Dioſes à tu oſadìa,
amotinando los vientos?
Amen. No vès ya como Neptuno,
ſublevado contra el Cielo,
en ombros de ſus eſpumas,
ſe remonta al firmamento?
No quieras, no, con tu culpa
dar lugar à tanto exceſo.
Ber. De las iras de los Dioſes
no quieras ſer triſte exemplo;
vuelveme al Templo piadoſo,
gran Señor, vuelveme al Templo.
Sor. Habrá (ò eſtrellas impías !)
para mi infelice pecho
mas peſares, y mas penas !
No han podido mis tormentos
ſaciar aun vueſtros rigores !
Qué es eſto, Dioſes, qué es eſto?
Ber. Eſto es llegar (ay de mi !)
de ſu enojo el golpe extremo:
huye, Señor, no te pares:
ay infelice ! huye luego.
Sor. Por qué?
Bor. Porque armadas hueſtes

nos ván cercando ; ya veo,
que aun la fuga es imposible :
amparo , Dioses supremos !

Sor. En tan duro trance , amigos,
à las armas apelemos,
y pierdase todo.

Ber. Qué haces ?
Señor , tente , y mira cuerdo,
que por borrar un delito
intentas otro de nuevo.

Amen. Rinde el acero à tu padre.

Ber. Este , mi bien , es el medio
de que le encuentres piadoso,
y le evites justiciero.

Sor. Persuadirme en vano intentas,
quando atrevido , y resuelto,
por no perder tu hermosura,
y por defender tu pecho,
à todo Egypto , y al mundo
hacer resistencia pienso :
al arma. *caxas , y clarines.*

Amen. Pues impedir
no he podido tus intentos,
en brazos de tu delirio
abandonado te dexo,
que en mediando las Deidades,
no puede valer el fuero
de la amistad. *vase.*

Sor. Poco importa,
quando yo conmigo quedo :
al arma , pues.

Ber. Ay Dios ! tente,
pues al contemplar tu riesgo,
y al resistir tu peligro,
me falta vida , y aliento.

Desmayase Beroe , y la ponen sobre un peñasco , que estarà al lado derecho , y salen muchas Guardias Reales , à las quales acomete furioso Sorete , y se desvia , siguiendo à algunos à la izquierda : oyese ruido de tempestad con truenos , y relampagos , y en el Mar chocando unas con otras las Naves se iràn algunas à pique : se darà una batalla entre los sequaces de Sorete , y las Guardias Reales al són de caxas , y clarines , venciendo las Guardias à Sorete : al acabarse la tempestad cesa la batalla , y se descubre el Arco Iris ; vuelve Beroe de su desmayo , sale Sorete defendiendose de los Soldados , y Amasis , seguido de mucha Tropa , por la otra parte.

Sor. Aqui de vuestro valor,
animosos compañeros ;
matadlos , sin que os asuste
vér , que à su favor se han puesto
para causarnos temor,
ayre , agua , tierra , y fuego.

Unos. Arma , arma , guerra , guerra.

Otros. Que me anego , que me anego.

Otros. Piedad , sagrado Neptuno,
piedad , soberanos Cielos.

Canta Beroe Recitado.

Detente (ay Dios !) bien mio ;
à dónde ha de llegar tu desvario ?
à dónde los rigores de tu ceño ?
no seas , no , tirano con tu dueño.
El amago suspende de tu espada,
hacerme no procures desdichada :
impide los pesares, que contemplo,
vuelvame tu piedad al sacro Templo.

Aria. Pero qué es esto ! sola he quedado,
mi dueño amado ha muerto ya :
al fiero estrago de tanta guerra
gime la tierra, y se asusta el mar :
O , qué tormento !
ò , qué martirio !
ò , qué delirio !
Dioses , piedad.

Sale Sorete con Soldados, que se retiran.

Sor. Barbaros , osados , necios,

en vano eſperais rendirme.

Ber. Ya baſta (ò Principe excelſo !)
no en oponerte porfies
à los divinos decretos.

Sale Amaſis , y Soldados.

Amaſ. Ola , depón temerario,
hijo , eſe alevoſo acero:
date à priſion.

Ber. No reſiſtas,
ò Señor , eſte precepto.
Cede (ò Principe !) à la ſuerte,
cede à mi amor.

Sor. Obedezco,
pues él ſolamente puede
conſeguir eſte troféo.
O padre ! ò eſpoſa ! tened
piedad de mis devaneos.

Amaſ. Dime , ingrato , eſte es el fruto
de mi paternal afecto ?
Eres tu el Heroe , que Egypto
eſperaba con anhelo ?
Cómo ſupiſte juntar
en el delito primero
el horror de todos ? cómo
à los mas famoſos reos
el vil laurél uſurpaſte ?
Cómo en tan ſolo un exceſo
ſupiſte piſar las leyes
principales , el reſpeto
de los Dioſes , el honor
del trono , de Iſis el ceño,
y de un padre la obediencia ?
Cómo , ingrato , oſado , y necio::-

Ber. Señor , baſta , no mas iras:
todo tu rigor ſevero
el Principe no merece,
yo ſola la culpa tengo:
de todos los yerros ſuyos,
de ſus procederes ciegos,
ſolo mi infeliz belleza
ha ſido cauſa ; pues creo,
que de ella ſalió el hechizo,
que anubló ſu entendimiento.

Amaſ. Por un hijo aleve , en vano
ſon , Beroe , tus esfuerzos.

Ber. No es aleve , gran Señor,
yó ſu corazon comprendo
muy bien , como en fin la que
le ha tratado tanto tiempo.
Sè que te adora , y te quiere ;
y ſolo ha ſido el exceſo
de ſu paſion moribunda
un triſte , y ultimo esfuerzo.

Amaſ. Me quiere , dices , Beroe,
quando me lleva al eſtrecho
de ſer Rey injuſto , ò padre
tirano ? Acaſo ſu empeño
puede ignorar , que un deslìz
ſuyo , que un delito fiero
pudo coſtarme la vida ?
No debió ſu deſvaneo
refrenar el dolor ſolo
de un padre ? Es eſte el reſpeto ?
es eſte el amor de un hijo ?
Há ! no ; pues es el deſprecio
mas indigno , y es el odio
mas vil.

Sor. No padre , no es cierto:
pide las pruebas mayores
de mi lealtad , y mi afecto :
prueba mi amor en batallas,
en horrores , iras , rieſgos,
crueldades , monſtruos , martirios,
deſtrozos , llamas , tormentos,
verás que ſiempre inmutable,
y amante te reverencio :
pero no quieras (ay Dios !)
que à Beroe , que es mi dueño,
que à Beroe , que es mi vida,
abandone ; pues contemplo,
que aunque quiera executarlo,
todo un impoſible emprendo ;

porque ella es el todo, que
en eſte mundo poſeo.

Amaſ. Ola, Soldados, llevad
al Principe priſionero.

Acercaſe la Guardia al Principe Sorete.

Ber. Piedad, Señor.

Amaſ. No hay piedad
para tanto ſacrilegio.

Sor. Ya que tanto me caſtigas,
dame la mano à lo menos
en ſeñal de que eres padre,
y eſta gracia ſea el premio
de la lealtad, y ternura
con que te idolatra el pecho.

Amaſ. Es vano intento: llevadle.

Ber. Es poſible que no puedo
con mi llanto enternecerte?

Amaſ. A lo grande del exceſo
culpa, y no à la piedad mia.

Sor. Padre: yo::-

Amaſ. Calla, perverſo.
Ola, Guardias, à Beroe
llevad de aqui: eſe veneno,
que los ſentidos le uſurpa,
le apartad.

Ber. De pena muero,
mas al penſar ſu peligro,
que no al contemplar mi rieſgo:
advierte, ò Rey::-

Amaſ. No proſigas:
llevadla.

Sor Señor ſupremo,
padre, piedad.

Amaſ. Ea, aparta.

Sold. Venid, Señora.

Ber. Obedezco.
Principe amado, Señor,
que mires por ti te ruego,
que à Niteti dés la mano;
pues aunque muera al deſpecho
de verte ageno, el penſar
que aſeguras con hacerlo
tu vida, hará que la mia,
aun, à peſar de mis zelos,
ſe eternice para amarte.

Sor. Inmortal ſoy, pues oyendo
ſemejantes expreſiones,
de puro amor no fallezco!
Beroe amada?

Ber. Bien mio?

Sor. Dulce eſpoſa?

Ber. Amado dueño?

Amaſ. En qué os deteneis, Soldados?

Sold. Ya, Señor, obedecemos. *llevanla.*

Ber. Voy ſin alma.

Amaſ. Ea, llevadla.

Sor. En fin, no tiene remedio?
yo he de perder à mi eſpoſa?
yo::- quando::- Dioſes, qué es eſto?
trance fuerte!

Se ſorprende Sorete como en accion de aſaltarle algun frenesì, y en tanto, empieza muy piano el retornelo del recitado, que và creciendo, quando empieza à cantar.

Recit. Qué delirio, Deidades, qué tormento
me aſalta el corazon? morir me ſiento!
Pierdo el ſentido! el cuerpo ſe eſtremece!
Qué rayo me amenaza, y enfurece?
mi eſpoſa à dónde eſtá? carro, ſuſpiro:
qué? la ocultan? murió? cómo? deliro!
mi padre? padre cruel! eſtos tiranos

fue-

fueron ſus homicidas? hà inhumanos?
Huid todos del golpe de mi furia:
no ſabrà tolerar tan grave injuria.
Jupiter vengador, vibra tremendo
un rayo, que reſuene con eſtruendo
del mundo lo profundo,
y ſi mi amor faltó, fenezca el mundo.

Aria De mi bien veo la ſombra,
que me dice en triſte acento:
porque acabe mi tormento,
venga eſpoſo una impiedad.
Hà barbaros! hà inhumanos!
padre? eſpoſa? Aſtros tiranos,
ó bolvedme al dueño mio,
ò acabadme de matar.

Amaſis. Hijo, aguarda: ola, ſeguidle,
no deſeſperado, y ciego
ſe arroje à algun precipicio;
y para implorar del Cielo,
que ſuſpenda los eſtragos,
que la inmunidad del Templo
ultrajada traer puede
à todo mi noble Imperio,
al compàs de las ſordinas,
y de roncos inſtrumentos,
digan las voces de todos,
mezclando en llanto los ecos ::-

Todos, y Muſic. Piedad, Dioſes, piedad,
no pague inocente un Reyno
el particular delito
de un injuſto ſacrilegio.

ACTO TERCERO.

Salòn corto, viſta de corredores, que conducen à los Jardines Reales, y ſalen Amaſis, Niteti, y acompañamiento.

Nit. Señor, podrà vèr Egipto
en eſte dia, que puedan
tan poco en el corazon
de un padre, à quien reverencia
los derechos de la ſangre,
y de la naturaleza,
un hijo ::-

Amaſ No mas: un hijo,
que los derechos que alega,
antes que yo, ha olvidado,
no merece que ſe atiendan:
reo es de muerte, Niteti,
y aſi es forzoſo que muera.

Nit.

Nit. Es reo; pero no siempre
tienen (ó gran Rey!) la mesma
enormidad los delitos,
que oy à morir le condenan:
es reo, pero bien sabes,
señor, que no armò su diestra
contra tu sacra persona:
ambicion rebelde, y ciega
de dominar en tu Imperio,
bien sabes que no le lleva:
el odio tuyo, el desprecio
de los Dioses, ó tu ofensa;
su delito ha sido solo
una juvenil violencia,
una ceguedad de amor,
una pasion indiscreta:
quièn puede, señor, quién puede
blasonar de resistencia
contra amor, y juventud,
que à leyes no se sujetan?
A Beroe adora, y temiendo
eternamente perderla,
ciego al dolor, ha intentado
la mal pensada sorpresa:
tú quizàs, aun no conoces
la virtud, y la belleza
que ha causado su delirio;
que si tù la conocieras,
ya le buscàras disculpas
à su amorosa imprudencia,
y tendrias por alhagos
quizàs tus mismas ofensas.
Ama. A Beroe conozco, y siento
las naturales ternezas,
aun mas de lo que tù crees;
pero al Egipto, à la tierra,
debo dar de mi justicia,
y no de mi amor las pruebas.
Dechado de todo es,
Niteti, aquel que govierna,
y no puede admitir notas
quien dar exemplo desea:
Mi justicia aguardan todos,
y sè, que yo debo hacerla,
aunque me cuesta verter
la sangre que es de mis venas.
Nit. Todos, señor, solicitan
en vez de rigor clemencia;
muestrate al Pueblo, y veràs,
que unido todo se esfuerza
à implorar para tu hijo
las piedades que le niegas;
y si al ruego universal
remiso no las dispensas,
lògrelas al ruego mio,
pues si atiendes las ofertas,
que he debido à tu favor,
luego que vì tu presencia,
me veras autorizada,
paraque de tu grandeza
lograr espere la gracia,
que tu rigor escasèa.
Ama. Ola, de Aprio la hija
da la ley, aun quando ruega?
Ha, Tebaste, al recinto, *sale Tebast.*
en que el Principe se encierra,
el paso apresura.
Nit. Albricias.
Amas. Dile, que Niteti bella
(aunque ofendida) su vida
pretende, y que mi clemencia
se la concede, con tal,
que à sus plantas luego venga,
y agradecido la dè
el corazon, y la diestra.
Nit. Ay de mì!
Tebas. Voy à servirte.
Nit. Aguarda, Tebaste, espera.
Este, Amasis, es castigo
aun mas que perdon; observa,
que de esta accion mia, nunca
he pedido recompensa.

Amaſ. No importa, quando ella miſma
la pide.
Nit. Porque no muera, *ap.*
mi paſion todo lo intente.
advierte, que es vana idéa,
y que es inutil esfuerzo
intentar igual violencia
contra un hijo deſdichado,
y que aunque èl proprio cediera
à eſte rigor, te hallarias
peſaroſo de la fuerza;
y ſi acaſo en mi conſiſte
eſa ley (Amor, paciencia)
yo la diſpenſo, ſeñor,
ſu mano cedo contenta,
yo la rehuſo.
Amaſ. No importa,
llegue luego à tu preſencia,
y al merecido deſprecio
él proprio dè la materia.
Nit. Satisfaccion eſcuſada.
Amaſ. En vano, Niteti excelſa,
pretendes diſimular
tu induſtrioſa fineza:
librar al Principe quieres,
ſu obſtinada reſiſtencia
reconoces, y por eſo
evitarle el rieſgo intentas
de tan peligroſo enſayo:
y aunque yo mire, yo vea
tu bizarrìa, no debo
ſeguirla: Tebaſte, lleva
el precepto que eſcuchaſte
al Principe, y la reſpueſta
à darme buelve al momento.
Tebaſ. Con que finalmente::-
Amaſ. Ceda,
ó muera; aqueſto he reſuelto.
Vaſe Tebaſte.
Nite. Pues, ſeñor, con Dios te queda.
Amaſ. A dónde vas?
Nite. Donde nadie
mi llanto, y deſaire vea:
hagamos para librarle, *ap.*
Amor, las ultimas pruebas. *vaſe.*
Amaſ. De los delitos atroces
del Principe es la primera
cauſa el mucho afecto mio;
yo con muy poca cautela
le manifeſtè mi amor,
él conoce, que mi pena
nacerà de ſu caſtigo,
por eſo no le recela;
pero ſi obſtinado ſigue
provocando mi paciencia,
un Juez, y un Rey hallará,
donde ſolo un padre eſpera.
Sale Amenoſi.
Ame. De Iſis el gran Sacerdote
oy ſolicita tu audiencia.
Amaſ. Sin duda, del profanado
templo, venganza ſangrienta
pretende.
Ame. No sé, ſeñor;
un pliego cerrado lleva,
y le acompaña un Anciano,
que en el trage repreſenta
ſer Paſtor, aunque ſu idioma
diverſa crianza mueſtra.
Amaſ. Con eſcucharle ſaldrè
de la duda de quien ſea:
aqui, Amenoſi, à Tebaſte
aguarda, y con diligencia
luego que llegue me aviſa.
Ame. Ya Tebaſte aqui ſe acerca:
mi deſventura adivino
(ó Dioſes!) en ſu triſteza.
Sale Tebaſte.
Tebaſ. Señor, el Principe ::-
Amaſ. Dì:
à peſar de mi clemencia,
ſe endurece en ſu delito,

y arrogante me deſprecia?
Tebaſ. Es amante de ſu error
eſta la diſculpa ſea.
Amaſ. Con que ya en el pecho ſuyo
no tiene lugar mi quexa,
mi piedad, y mi razon,
ni el recelo de ſu pena?
Tebaſ. Todo lo ocupa el amor.
Amaſ. Aunque todo lo poſea,
por poco tiempo ſerà;
ſu ſangre aleve ſe vierta,
aunque mia.
Al paño Beroe.
Bero. Què he eſcuchado?
Ameno. Primero, gran ſeñor, pienſa::-
Tebaſ. Repara ::-
Amaſ. No mas: ninguno
à hablarme por él ſe atreva,
pues reo de ſu delito,
y compañero en ſu pena
ſerà qualquiera, que oſado
le diſculpe, ò le defienda.
Sale Beroe.
Beroe. A Beroe oye, ſeñor.
y deſpues Beroe muera. *Arrodillaſe.*
Amaſ. Alza del ſuelo: qué pides?
Beroe. Lo miſmo que tù deſeas;
pues el honor ſolicito
del Principe, y ſu grandeza,
tu entera felicidad;
y ſi yo, ſin culpa rea,
pude robartelo todo,
todo es razon te lo buelva.
Suſpende, ſeñor, las iras,
haſta tanto que hablar pueda
al Principe, y te prometo,
que arrepentido le veas,
que à Niteti dé la mano,
y humilde ſu eſpoſa ſea.
Amaſ. Cómo quieres, que yo aguarde
de un hijo reo la enmienda,
de la miſma cauſa, que
pervirtió ſu inobediencia?
Beroe El hierro, que fue capaz
de abrir la llaga ſangrienta,
tambien es apto tal vez
para curar ſu dolencia:
fia de mì, gran ſeñor,
yo cumplirè mi promeſa.
Amenof. Del juramento que hiciſte
à Aprio, ſeñor, te acuerda,
y que tu hijo no es tuyo,
ſino de Niteti bella.
Amaſ. El oſado lo rehuſa.
Beroe. El la admitirà, ſi dexas
que à verle vaya.
Amaſ. Beroe,
vele, pues, enhorabuena,
no te lo eſtorvo, con tal,
que en pocos momentos buelvas
à participarme quanto
mi ingrato hijo reſuelva.
Beroe. Los que le guardan, ſeñor,
me impediran que le vea.
Amaſ. En eſte anillo Real
llevaràs la contra-ſeña *Dale un anillo.*
de ſer diſpoſicion mia:
Vè, pues, en la inteligencia,
que te esforzarás en vano,
aunque piadoſa procedas;
pues llega ſu obſtinacion
donde tu poder no llega,
y por eſo de mi enojo
harà el Principe experiencia.
Bero. Aora, Deidades, aora
imploro vueſtra aſiſtencia,
para que Egipto, y el mundo,
teſtigos de eſta contienda,
vean, que no hay en Amor
mas relevante fineza,
que dexar ſu miſmo amante
á que de otro dueño ſea,

quan-

quando con eſo reſcata
ſu honor, ſu vida, y grandeza. *vaſe.*

Amen. Dónde vàs, Tebaſte?

Teb. A hablar
al Rey.

Amen. Suſpenderlo es fuerza,
pues de Iſis al Sacerdote
eſtà aora dando audiencia.

Teb. Al Sacerdote, quando éſte
nunca el ſacro alvergue dexa?
grave cauſa! tu la alcanzas?

Amen. Un pliego en la mano lleva,
un anciano le acompaña,
otra coſa no hay que ſepa.

Teb. Quizàs irritar pretende
contra el Principe la quexa.

Amen. Y tù, Tebaſte, que ſiempre
aſiſtes en la preſencia
del Rey, de ſu corazon
los movimientos obſerva:
y ſi acaſo de ſus labios
el furor, que le atropella,
arrebata algun decreto
riguroſo, con preſteza
me aviſaràs, procurando
que algun tiempo ſe ſuſpenda,
pues el Principe merece,
amigo, la piedad nueſtra.

Teb. En el pòrtico vecino
del Rey, eſtaré en eſpera;
cuenta te daré de todo,
fia de mi diligencia:
à diſuadir ſu rigor *ap.*
juſta piedad me aconſeja,
pues al Rey defiendè, quien
un Principe le conſerva. *Vaſe.*

Amen. Protexed, ſacras Deidades;
al Monarca, que os venera;
protexed ſu vaſto Imperio,
é influid juſta obediencia
en el Principe, porque
ſea de Niteti bella
eſpoſo; pero què digo?
Yo me atreveré à prenderla,
quando adoro ſu hermoſura?
Yo pedir que ſea agena?
Cómo? pero sí, que es juſto,
que mi propia paſion venza,
quando reſulta en bien ſuyo
un laurél, que tanto cueſta. *Vaſe.*

Carcel obſcura, cerrada por varias partes de antiguos canceles, que dexan vér a lo lexos las arruinadas eſcaleras, por donde ſe baxa a ella, y ſalen Beroe, y Sorete.

Sore. Què es lo que dices, Beroe?
Tù de Niteti pretendes
que ſea eſpoſo?

Ber. Bien mio,
con eſe fin ſolamente
ancioſa vengo à buſcarte
à eſte miſero alvergue.
Eſpoſo ſuyo has de ſer
en eſte dia preſente:
á tu padre lo he ofrecido,
y aun con eſo de tu muerte
pude apenas ſuſpender
el decreto injuſto ſiempre.
Ya no hay mas tiempo, ſeñor,
de diſcurrir; ya no tienes
otra ancora que te ſalve,
ni otro aſtro que te remedie.
Niteti ſolo es el puerto,
que las Deidades te ofrecen;
dàle la mano, mi bien,
sé eſpoſo ſuyo mil veces:
yo lo pido, yo lo mando,
en fé de aquellas corteſes
finezas, con que rendido
procuras obedecerme.

Sore. Y ſerà, dí, recompenſa
del amor, que en mi refieres,

darme à entender, que sin iusto
en agenos brazos puedes
mirarme?

Ber. O, señor! Sin duda
ignoras la flecha ardiente,
que traspasa el pecho mio
en este momento aleve.

Sor. Tus palabras contradicen
un dolor, que es aparente.

Ber. Principe, si mi mudanza
aqui creer te conviene,
créela, y para vengarte
à Niteti luego ofrece
la mano; salva tu vida,
que con tal que la reserves,
aun te perdono un agravio,
que solo oìdo estremece.

Sor. No es facil, ingrata, no,
el imitar tus crueles
designios; no soy tan fiero,
tan falso, ni tan rebelde.

Ber. Sería piedad, serìa
fineza, que yo te viese
espirar en mi presencia,
à trueque de no perderte?
No, Principe amado, no:
mira, que el tiempo es muy breve,
no quieras sin fruto alguno
hacer mi dolor mas fuerte.

Sor. En vano me persuades
à que el corazon entregue
à otro dueño, quando solo
tú la posesion adquieres.

Ber. Qué hay que mires, quando yo,
que soy la que le posee,
te lo mando? no te acuerdas
quantas repetidas veces
dueño de tu voluntad
me juraste? còmo puedes,
siendo noble, faltar nunca
à palabras tan solemnes?
còmo puedes, siendo amante,
ofender à la que quieres?

Sor. Fuerte martirio!

Ber. Yo tiemblo,
y entre mortales baybenes,
al considerar tu riesgo,
mi corazon desfallece:
tén (ò Principe!) piedad
de una triste, y sino mueve
mi llanto tu compasion,
dile à tu amor, que te acuerde
aquellas dulces miradas
de aquellos tiempos alegres,
en que amantes nuestras almas
aprendieron à quererse:
compadecete, mi bien,
no quieras ser tan rebelde.

Sor. Ay de mí!

Ber. Señor, ya veo,
que empiezas à enternecerte,
y que quieres consolarme
tan fino, como otras veces.
Dexa, señor, que à tu padre
tan feliz noticia lleve,
con las alas que me dà
el gusto, de que fenece
tu riesgo.

Sor. Tente, Beroe.

Ber. Por què?

Sor. Porque aqui pretendes
un imposible, y no puedo,
aunque me amaguen mil muertes,
aunque el Cielo me amenace,
aunque los mares me aneguen,
aunque la tierra me asuste
con temerosos baybenes,
ser yo de Niteti esposo;
pues primero que perderte,
consentiré la ruína
de mi vida, de mi suerte,
y de quanto el Orbe encierra

en ſus partes diferentes;
y finalmente, tambien
la de los Orbes Celeſtes.
Ber. Segun eſo, ſolicitas
que yo ſea de tu muerte
teſtigo? No: eſte tormento,
para quien tanto te quiere,
es demaſiado tirano,
y mi ſufrimiento vence.
Sino lo crees, ſeñor, *Saca un puñal.*
la experiencia te lo enſeñe,
muriendo yo al acerado
filo de eſte aſpid aleve:
mira ſi puedes ſufrir
el martirio que me ofreces.
Sor. Detente, Beroe, aguarda:
tal temeridad emprendes?
Ber. Si un paſo das adelante,
haras la herida mas breve.
Sor. Ay Beroe! ay dueño mio!
al fiero impulſo ſuſpende!
Piedad, ſeñora, piedad.
Ber. La que pude merecerte
ſolo lograràs, ingrato.
Sor. Detente, por Dios, detente,
preſcribe, manda, y ordena,
me tendràs como quiſieres:
què ſolicitas de mí?
dì.
Ber. Que à tu padre obediente,
ſeas de Niteti eſpoſo,
y que mi vida conſerves
en la tuya: de eſte modo
eſto ſolo he de deberte.
Sor. Eſtà bien, dexa el puñal,
luego à ſu lugar le buelve;
à executar eſtoy pronto
todo quanto tù impuſieres.
Ber. Juralo pues.
Sor. Ay de mí!
què nuevo dolor es eſte?
amado dueño, Beroe,
tal coſa de mì no intentes.
Ber. Quando de tí me aſeguro,
tus ingratos procederes
ſon ſolo los que averiguo,
por eſo me doy la muerte.
Và à darſe, y la detiene Sorete.
Sor. Detente, digo otra vez,
pues aunque el vivir me cueſte,
ſi arrojas eſe puñal,
juraré de obedecerte:
al Cielo, Beroe, y à tì,
que mi ſola Deidad eres,
oy prometo executar
tus preceptos, aunque crueles.
Ber. O riguroſa victoria!
Arroja el puñal.
triunfé, mas me dì la muerte.
Hace que ſe va, y la detiene Sorete.
Sor. A dónde tan preſto?
Ber. Al Rey.
Sor. Antes, mi bien, que te auſentes
oyeme à lo menos. *Ber.* No,
Principe, pues sé que tiene
ſus limites la virtud,
no es juſto que el fruto arrieſgue.
Cantan a duo.
Ber. A coſta de perderte,
mi bien, te dì la vida,
y he ſido mi homicida
por darte libertad.
Sor. Te engañas (ò tirana!)
la muerte tù me has dado,
infiel me has engañado
con ſombra de piedad.
Ber. Si grato pretendes::-
Sor. Si amante procuras::-
Ber. Tu vida, y la mia::-
Los 2. Huye la tiranìa,
dexa, no me atormentas mas.
Vaſe Beroe.

Sor. Oye, aguarda, tente, eſpera,
ya no me eſcucha, ni atiende:
ay infeliz! què he jurado?
Cómo, por mas que lo intente,
podré abandonar un bien,
ſin el qual un ſolo breve
inſtante vivir no puedo?
Tu mucha piedad excede,
Beroe, la miſma fiereza;
pues por evitar mi muerte,
en vez de evadirme de una,
me la das de muchas veces;
pero qué puerta obligada
de violento impulſo ofrece
à la priſion nueva entrada?
Sale Niteti con Soldados.
Divinos Cielos, valedme!
Niteti aqui con Soldados?
Sin duda à vengarſe viene,
conſtruyendo mi ſepulcro
en eſte funeſto alvergue.
Nit. Quien fue cauſa de tu rieſgo,
oy librarte de él previene:
para evitar tu peligro
no he hallado ſenda, Sorete,
pues inſenſible tu padre
ya mis ſuplicas no atiende:
el interès ha podido
eſta puerta ſolamente
abrirme: yo haciendo alarde
de atrevida, y finalmente,
dexando à un lado reſuelta
reparos, é inconvenientes,
vengo à ſalvarte.
Sor. Señora,
muy tarde el reparo viene.
Nit. Tarde vendrá, ſi remiſo
algun tiempo te detienes.
Un Soldado de las Guardias
que nos oiga, fruſtrar puede
tu libertad: huye luego.
Sor. Ya no es tiempo (ò dura ſuerte!)
ya no es tiempo, quando muero,
que guardar mi vida pienſe.
Nit. Aun la vida de mi mano
deſprecias, fiero, y rebelde?
No temas, ingrato, no,
no temas que yo te alegue
meritos de eſte favor:
bien puedes, traidor, bien puedes
admitirle, ſin temor
de que quiera que me premies.
Sor. Deſpues de un deſprecio, Cielos,
qué nueva virtud me hiere
en lo mas vivo del alma,
para que llore, y lamente
el ſer à tanta fineza
ingrato preciſamente!
Niteti hermoſa (ay de mì!)
aunque quiera obedecerte,
ya no puedo, porqué ::-
Nit. Entiendo,
que à Beroe perder temes,
ſi te auſentas, y la dexas:
eſe recelo, Sorete,
no te aſuſte: vete luego;
yo guardarè diligente
ſu vida, para que ſea
tuya: mira ſi mas quieres.
Sor. No, Niteti; ſolo pido,
que luego me des la muerte,
que el vivir ingrato à un noble
es dolor mas inclemente.
Sale Tebaſte.
Teb. El Rey tu padre te aguarda,
Principe.
Nit. Deſdicha fuerte! *ap.*
Ya todo ſe ha malogrado.
Sor. Beroe (Cielos, valedme!)
ha hablado ya con el Rey?
Teb No; pero verla pretende
Amaſis, yo la he encontrado,

y la previne, que fuese.

Sor. De mì, què querrà mi padre?

Teb. No puedo satisfacerte:
con el Sacerdote de Isis
hablaba, y sin detenerte
me mandó, que te llevase
à su presencia.

Sor. Mi muerte
es cierta! *Teb.* Vamos, señor;
y pues aguarda impaciente,
no irritèmos sus enojos.

Nit. No pretendas exponerte,
Principe, à tanto peligro:
Tebaste, ambos diligentes
pongamosle en libertad:
aquese camino tiene
preparado mi cautela:
conseguirlo luego puede,
sino te opones.

Sor. Señora,
ni te agites, ni te inquietes
tanto por un infelice:
forzoso es que me presente
al Rey.

Nit. Cómo sus rigores
ni les recelas, ni temes?

Sor. Porque estoy en tal estado,
que ya nada darme puede
cuydado: ya para mì,
son, señora, indiferentes
la vida, la muerte, el Cetro,
y quanto el Orbe contiene;
pues ya mayores congojas
no puede darme la suerte.

Canta. Mi suerte, y mi fortuna,
no temen ya mudanza,
ni aun puede la esperanza
mis penas consolar.
La vida es ya mi muerte,
la muerte es ya mi vida,
ninguno me lo impida,
dexadmela lograr,

Vase Sorete con Tebaste.

Nit. Para todos la fortuna
siempre variable se ofrece,
solamente en daño mio
inmutable se mantiene,
sin que placeres, y ceños
alternando tal vez mezcle.
Ni lograr, ni salvar puedo
el dueño, que me aborrece,
aunque mas el amor mio
ó lo procure, ò lo intente.
Vamos, pues, pesares, vamos,
verémos el fin que tienen
las lagrimas que mis ojos
por tantas razones vierten.

Vase con los Soldados.

Mutacion de Palacio Real de Canope, ricamente adornado, y magnifico, con escaleras en perspectiva iluminado en tiempo de noche, para festejar el arribo del nuevo Rey: sale èste, Amenofi, Grandes del Reyno, Guardas Reales, con todo el acompañamiento que se pueda: el Sacerdote de Isis con un pliego en la mano, y mezclados entre el acompañamiento Silena, y Torisbo.

Amen. Què repentina alegria
muestra, señor, tu semblante?
si es que la confianza tuya
mereciesen mis lealtades?

Amas. Oy vès en mì el mas dichoso
entre todos los mortales:
sabe, amigo::- *Sale Beroe.*

Ber. Gran señor,
ya mi amor salió triunfante,
ya he cumplido el deber mio,
à costa de mis pesares;
ya Sorete ha prometido
con la Princesa casarse.

Sale Tebaste, y luego Sorete.

Amas. A dónde el Principe está?

Dì,

Dì, cómo llega tan tarde?
Sor. Ya me tienes á tus plantas
diſpueſto á morir (ó Padre!)
Amaſ. Llega, hijo mio, á mis brazos,
nada el temor te embarace.
Sor. Obediente, y preſuroſo,
ſi pretendes caſtigarme,
humilde aguardo el caſtigo.
Amaſ. El caſtigo que he de darte
ſerá hacerte digno eſpoſo
de la hija de Aprio, ſin que halle
Beroe motivo alguno
para zeloſos ultrajes.
Beroe, y Sor. Ay de mì!
Amaſ. Eſta es Niteti,
eſta es tu eſpoſa.
Toma el Rey de la mano à Beroe, y la paſa con Sorete, à cuyo tiempo ſale Niteti.
Sor. Deidades,
què es eſto? Señor, qué dices?
Ber. Yo Niteti!
Nit. De eſe modo,
qué fortuna à mì me cabe?
Amaſ Vén, hija del alma mia, *Abrazale*
tus brazos mi pecho enlacen.
Nit. Yo, ſeñor, ſoy hija tuya?
Amaſ. Eres (no puede dudarſe)
mi querida hija Ameſtris,
à quien yo llorè cadaver
en tu niñèz.
Sor. y Ber. Nada entiendo.
Nit. y Ame. Nueſtra ſuſpenſion es grāde.
Amaſ. De Iſis el gran Sacerdote
oy vueſtras dudas aclare,
pues en eſe pliego, que
mi eſpoſa pudo entregarle
antes de ſu triſte muerte,
todas las noticias trae
de eſta peregrina hiſtoria:
con atencion eſcuchadle.
Sacerd. El dia, Señora, que al mundo
naciſte, tu iluſtre madre
perdió la vida: en el miſmo
dia, Aprio tu Real prdre,
de una rebelde ſorpreſa,
obligado à retirarſe,
fió de Amaſis à la eſpoſa,
que tu inocencia amparaſe:
ella va, cercana al parto,
del Nilo las ſoledades
buſcando para ſu aſilo,
(porque de aleves cobardes
eſtaba poblado Egipto)
mal ſegura en aquel lance
de poder librar la vida,
à un Paſtor, que las Deidades
próvidamente le ofrecen,
encargó, que te guardaſe;
ocultandole tu nombre,
tu calidad, y tu ſangre,
le dixo, que eras Ameſtris,
y que ella era tu madre:
Bolvió deſpues à la Corte
el grande Aprio triunfante,
y pidiendo reſtituya
la Infanta (que en aquel trance
fió del cuydado ſuyo)
ella timida, ò cobarde,
no haviendo hallado el Paſtor
à quien la entregó, ſe vale
de la verdadera Ameſtris,
hija ſuya, à quien con arte
hizo creer ya difunta:
à Aprio la ofrece, qne afable,
como à la propia Niteti,
la admite amoroſo padre.
Teb. Quien deſcubrió eſte ſecreto?
Amen. Quien dà las ſeguridades
de que Beroe es Niteti?
no puede el Paſtor con arte
ſuponer otra? *Amaſ.* No puede;
pues antes que la entregaſe,
ſeña-

ſeñalò cauta mi eſpoſa
à Niteti con notable
cuidado en la dieſtra mano,
con un ſangriento carater,
que formò un agudo acero.

Saccerd. Regiſtrando las ſeñales,
y ſeñales de la herida,
porque no pueda dudarſe,
en aqueſte miſmo pliego.

Enſeña la mano Beroe.

Ber. Es verdad, pues ſon iguales
las que mirais en mi mano.

Amaſ. Ignaro ſeñas baſtantes
me ha dado; ya no hay que ſepe.

Ber. Ignaro? pues còmo à hablarme
no viene, quando mi amor
le reconoce qual padre?

Amaſ. En el gran templo de Iſis
temeroſo ſe retrate:
al Templo vamos, que en èl,
para las bodas Reales,
ya eſtàn diſpueſtos los ritos,
que deben executarſe:
oy de Ameſtris, y Amenofi
ſe ha de hacer el nuevo enlace,
y el Principe con Niteti
igualmente ha de caſarſe;
con eſo mi juramento
à Aprio, y à las Deidades
verè cumplido.

Amen. Señora, *A Niteti.*
podré aſpirar à tan grande
ſuerte, como es el ſer tuyo?

Nit. Tu afecto ſiempre conſtante
no puedo pagar con menos,
que con reſponderte afable.

Ber. Al vèr, ſeñor, tantas dichas,
y acabados tantos males,
juzgo que ſueño. *Sor.* Beroe,
(que eſte es el nombre que ſabe
Amor, mas que el de Niteti)
no hay expreſiones que baſten
à manifeſtar el gozo,
que el verte mia me trae.

Amaſ. Aun no es tiempo (ò hijos mios!)
de que el afecto deſate
ſus voces; y pues los Dioſes
uſaron de ſus piedades
con voſotros, à ſu Templo
vamos unidos à darles
el debido obſequio.

Trdos. Vamos.

Silena. Y ſino lo eſtorva nadie,
noſotros dos nos irèmos.

Torisbo. Silena, no hay que canſarte,
eſtate con el Soldado,
pues contigo, ni de valde
quiero nada.

Sile. Poco importa.

Torisbo. A mi me importa baſtante.

Amaſ. Al Templo, pues, y publìquen
muſicas voces ſuaves,
al vèr en virtud trocadas
tan fuertes adverſidades,
que en hora felice ſean
fortunas tan inmortales.

Todos, y Muſ. En ora felice ſea,
en hora dichoſa cante
Egipto, al vèr que deſtierra
el Sol ſus obſcuridades,
trocando en luces hermoſas,
horrores, ſuſtos, y males.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutò, Impreſor, y Librero.